

# Don Juan Brüggén Messdorff



## DON JUAN BRUGGEN MESSDORFF

A mediodía del Sábado 7 de Marzo del presente año falleció en nuestra capital el distinguido hombre de ciencias que fuera por muchos años Profesor de este Departamento. Sus restos, velados en la Sala de Profesores, fueron despedidos en ese recinto por el Profesor Jefe del Departamento de Geografía y Director del Instituto de Geografía Don Humberto Fuenzalida V. En frases sencillas, pero apretadas de emoción dibujó la mejor semblanza de la personalidad humana e intelectual del que fuera su maestro y amigo. Aquí van para ejemplo de las jóvenes generaciones de hoy, las palabras de reconocimiento, afecto y sincero dolor expresadas por el profesor Fuenzalida en ese desconsolador instante:

“Por última vez está con nosotros, silencio-

so ahora y dormido en un largo sueño, uno que ha trabajado en esta casa duramente y por muchos años, poniendo su mano ágil, en la empresa de levantar los espíritus para que sean dignos de la gran tarea de la enseñanza. Veinte años trabajó en este Instituto con la devoción y el entusiasmo que eran dignos de la tarea y con la vocación inmarcescible de la ciencia que era su propia condición. Ahora sus labios, cerrados en el pliegue definitivo de la muerte, nada tienen que decir y tal vez, sólo su espíritu, en este ámbito, nos escucha.

Es difícil hablar de los hombres que han sido nuestros maestros, han vivido al margen de nosotros, por canales distintos y extraños y han tenido en su vida, otros entusiasmos y otros planes. Y sin embargo, algo de ellos ha quedado vertido en nuestro ser, ha entrado a formar parte de nuestra sangre, constituyendo la esencia de nuestros impulsos más profundos y el cauce trascendente que nos empuja. Así, respecto de ellos, se conforma en nosotros una antinomia que no nos permite mirarlos con claridad y que, cuando muertos, no nos permite aceptar el silencio definitivo de sus labios ni la tranquilidad estereotipada de su espíritu.

¿Cómo aceptar ahora que don Juan Brüggén ya no existe? Acostumbrados estábamos a divisar su figura paseando bajo los árboles de esta misma avenida, a recibir su visita periódica para urgar los libros de nuestras bibliotecas, copiar mapas, auscultar viejas cartas e inquietarnos con los problemas que siempre alentaban en su espíritu.

Disminuído ya por los golpes de una enfermedad que le fué dañando con heridas sucesivas, nunca mermó su entusiasmo ni la viveza de su espíritu. Acostumbrados estábamos también a recibir regularmente de sus manos, las continuas publicaciones que se sumaban unas a otras, formando una larga lista de contribuciones valiosísimas a la ciencia y que eran la esencia misma de su vivir.

Hombre tranquilo y afable, en las noches gustaba oír la música de sus autores tolerados, Wagner y Beethoven, y después de esta tónica del espíritu, escribía regularmente, vertiendo al pa-

pel sus observaciones de terreno, bosquejando una síntesis, o hilvanando una hipótesis interpretativa. La vasta obra que le debemos en la actualidad, es el fruto regular, que silenciosamente salía del árbol frondoso. Algo que golpea el espíritu, cuando uno repasa su obra a través de sus 42 años en Chile, es la asombrosa regularidad con que van apareciendo sus estudios a lo largo del tiempo. Llegado a Chile en 1911, ya entregaba a fines de 1912 sus primeros estudios a las prensas. Desde entonces hasta el día de su misma muerte, no ha transcurrido un año sin que en revistas, en folletos o en obras extensas, no nos haya entregado el sumo valioso de su saber, que se vertía hacia nuestros medios científicos con generosa regularidad.

Y ahora está muerto. Su cuerpo está entre nosotros y sabemos que esta vertiente se ha extinguido; que ya no brotará más agua de sus manos y que el molino de su espíritu no entregará nueva harina para nuestro pan. Como aceptar un hecho tan desconsolador?

Miremos al pasado.

Don Juan Brügger llegó a Chile en 1911, contratado por el Ministerio de Industrias y de Obras Públicas, en cuyo Servicio Geológico trabajó durante los seis primeros años de permanencia en nuestro país. Durante ese tiempo abordó como tarea principal, el estudio de los problemas concernientes al carbón, lo cual le dió tema para la publicación de cinco medulares informes, que forman, actualmente la base, de nuestros conocimientos científicos sobre la geología de los importantes yacimientos de carbón que Chile tiene en las Provincias de Arauco, Concepción, Bío-Bío y Valdivia.

En las universidades europeas, había sido alumno de dos grandes eminencias de la geología de todos los tiempos: Albert Penck y Gustav Steinmann. La impronta de tan grandes maestros habían conformado claramente su preparación científica y estaba particularmente dotado para el estudio de los problemas paleontológicos y los problemas geomorfológicos. Es así, como, al mismo tiempo que desarrolla las tareas específicas que le correspondían en sus funciones, pronto su curiosidad lo llevan a emprender trabajos de iniciativa personal en que aborda, el estudio de las grandes cuestiones geomorfológicas de nuestro país e incide esporádicamente en el campo de la paleontología. El problema de la historia geológica de Chile, necesitaba por ejemplo, para comprenderse una mente que fuera capaz de apreciar y valorizar las evidencias morfológicas patentes aun en los rasgos físicos del territorio. El doctor Brügger supo leer en las formas de nuestras cordilleras, en los frentes de los estribos montañosos, en los rasgos de nuestras costas, en el trazado de los ríos, todo lo que ellos contenían como documento respecto del pasado. Uniendo lo anterior con la discriminación de los hechos estratigráficos, pudo alcanzar una visión sintética de la geología de Chile, que nadie había logrado hasta ese momento.

Fruto de esta clase de desvelos son sus primeras contribuciones académicas que entrega a las prensas universitarias; entre ellas hay que mencionar, Las Glaciaciones en Chile, Estudio de la Costa y las formas del Valle Longitudinal, Los Lagos Chilenos. El Cretáceo de Algarrobo, etcétera.

En 1917, entra a ocupar la vacante dejada por el Prof. Mayer, y se convierte en el catedrático de Geología y Mineralogía de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. Seis años más tarde entra a dar su clase de Geología en este Instituto; ambos cargos los desempeñó con brillo y generosidad hasta la fecha de su jubilación en 1944.

Pero las preocupaciones académicas o universitarias no apagaron en él su impulso por los trabajos de orden práctico y así le vemos emprender otra serie importante de estudios sobre el agua subterránea en el norte de Chile, entre los cuales se cuentan tres extensos informes que abordan el estudio del Agua en la región de Pica, en la pampa del Tamarugal y en la región de San Pedro de Atacama. Mientras tanto, para los efectos de la enseñanza que impartía en la escuela de Ingeniería, había impreso un Texto de Geología, primero en un volumen, el cual, ampliado después a dos solo publicó el primero, manteniéndose el segundo en copias mimeografiadas en uso dentro de las escuelas respectivas.

A este plantel universitario llegó para profesar la cátedra de geología dentro del Departamento de Geografía en 1933. Su enseñanza se singularizó desde un principio, por el rigor del método y la amplitud de criterio con que impartía las nociones de una ciencia nueva para nosotros; al mismo tiempo se singularizó por el serio esfuerzo para hacer una enseñanza práctica en excursiones y continuas visitas al terreno. Fué entonces cuando tuvimos oportunidad de formar parte entre el grupo de sus alumnos. Con su lengua no bien habituada aún al Castellano, y un tono suave, nos iba develando los misterios de la tierra y de su pasado, nos daba las nociones necesarias para apreciar las formas superficiales, nos hablaba de las fuerzas que trabajan secularmente y nos hacía mirar ese vasto mundo del planeta sin el hombre, como un teatro que espera la llegada de los actores de la tragedia. En esa enseñanza se conformaron vocaciones; tuvimos una visión dinámica de la tierra que difería profundamente de la que habíamos recibido en otras partes y un sentido dramático de su pasado. Al mismo tiempo que enseñaba geología pronto empezó a dictar el curso de Geografía Matemática, y Nociones de Cartografía. En ella nuevamente su espíritu realizador nos llevó por caminos novedosos y logró conformar en este plantel una enseñanza que, sustantivamente, no difiere de la que se imparte en el presente.

Este es el hombre que ahora deseáramos recordar; este hombre de ciencias sabía descender al espíritu de los que se iniciaban en la ciencia de la tierra y fecundizaba su labor con prácticas,

excursiones, consejos, iniciativas que llamaban al espíritu. Estaba entonces en la plenitud de su vigor intelectual y lleno de energía para tareas que iba cubriendo año a año con el rigor de un carácter ejemplar. Mientras era nuestro maestro veíamos aparecer sus estudios uno tras otro con la sorpresa de espectador ante el ilusionista que saca palomas de su canasto maravilloso.

Después los años han seguido andando. En 1934, nos entregó su síntesis de la geología de Chile publicado en Heidelberg, más tarde nos ha entregado sus estudios sobre La Sismología de Chile, el Estudio de las Fuentes Termales, sus Fundamentos de la Geología de Chile, y monografías sobre los temas más variados, dentro del campo de la geología.

En 1944, al despedirlo en esta casa antes de acogerse a la jubilación dijimos ya de él: "Cuando se haga la historia de la ciencia en nuestro país habrá que considerar la obra de don Juan Brügger como definitiva y hacer con su nombre un tajo profundo dentro de la geología. Habrá Geología antes de don Juan Brügger y después

de don Juan Brügger. El, de ese caos de conocimientos dispersos que nos dejaron Darwin, Gay, Domeyko, Philippi, Pissis, Norgués, Pohlmann, Moericke, Steimann, etc., hizo un cuerpo coherente y coordinado".

Este es el hombre que ahora despedimos nuevamente, en una partida más definitiva y ya sin retorno. No le volveremos a ver más ni recibiremos sus valiosos aportes al conocimiento de Chile. Tendido en esta caja ya no bullen nuevas ideas en su mente ni discute consigo los problemas de su especialidad. Su espíritu al fin descansa y sueña. Sin embargo, allá adentro, entre los anaqueles de nuestra biblioteca hay un casillero donde está la esencia de su vida, el sumo sagrado que fuera destilando en el escurrir del tiempo, con alegría y esperanza. En el empaque de las pastas algo de lo que ahora dejaremos con dolor en el cementerio, quedará permanentemente con nosotros y en esas páginas amarillas, y en esos lomos con escrituras doradas, sabemos que está la parte del hombre que más vale y esa, sí que lo sabemos, no perece".

